

Amadísimos fieles

En estas últimas pláticas hemos hecho un recorrido histórico, superficial y ligero, si quereis, pero suficiente para echar de ver que la Iglesia es una institución de tan singulares y excepcionales características que su supervivencia en medio de tantísimas otras que han ido desapareciendo sin dejar rastro, su subsistencia en medio de tantísimos ataques, persecuciones son inexplicables humanamente hablando. Hemos hecho antes de nada este recorrido histórico para haceros ver que esa Iglesia sobre la que se emiten tantísimas opiniones tan a la ligera, frente a la cual tomamos muchas veces una postura determinada tan poco discreta o prudentemente es una Institución que merece el respeto y la admiración de cualquiera que la contemple sin apasionamiento, admiración y respeto que cuando se la estudia se truecan siempre en amor y adhesión. Aquí hemos de decir también aquello que tan acertadamente decía Pascal respecto de la religión en general: decía que si la Religión fuera geometría o álgebra pocos o ninguno habría que se atreviera y se decidiera a discutirla y podemos añadir que si la Iglesia no fuera más que un monumento histórico mudo, un monumento histórico que no reclamara más que la admiración de los curiosos, nadie pasaría de largo sin expresar su admiración y su estupefacción con las palabras más encomiásticas.... pero la Iglesia no es un monumento muerto y mudo sino es un ser viviente, es un Cristo predicador que unas atiza las costumbres licenciosas, otras condena las injusticias y siempre está señalando con su índice el camino que se ha de seguir.... camino que no precisamente el que los hombres quisieran o escogieran para sí por su propia voluntad. Y el hombre que va descarriado quiere justificar su posición.... no precisamente reconociendo su error sino respondiendo a los ecos que le llegan diciendo que quien las profiera no sabe o no tiene por qué andar.... He ahí el secreto de porqué a pesar de ser ella en su historia y en su vida un testimonio vivo de su divinidad y de su autoridad.... ni su autoridad ni su grandeza son reconocidos.... porque reconocerlos para el hombre sería condenarse a sí mismo....

Es que - podrá decir alguno - aquí solo se nos trae a colación lo bueno lo grande de su historia... es que en la historia de la Iglesia no hay manchas negras.... y manchas de enormes proporciones....? No lo negamos y decimos que hay manchas que revelan que el hombre es hombre aunque se revista de angel. Pero estas manchas de su historia no son de tales proporciones que basten por sí para echar a perder la hermosura y el brillo del conjunto.... ni mucho menos.... Aunque tendríamos más tarde ocasión de hablar de los defectos de la Iglesia más detenidamente, al llegar a este punto no estaremos de más que os haga aquella observación sagacísima que hace a este respecto. Tengamos primero en cuenta que los hombres de la Iglesia no son la misma Iglesia.... como los ciudadanos no son la Patria. Los hombres pasan, la institución de Jesucristo permanece. Los hombres no son santos, la institución de Jesucristo es santa: en una palabra la institución de Jesucristo es divina pero los hombres son hombres y es precisamente la humanidad que permanece en ellos la que hace resaltar y brillar la divinidad de la institución. Y concretamente respecto de esos escándalos, de esas manchas de su historia y de su actuación que unos hechos aislados verdaderos, si se hallan fuera del sitio que les corresponde en la presentación del conjunto o en nuestra comprensión, o fueran de proporción con la totalidad de los hechos, pueden ser las más grandes tentativas. Cuando pues por tres palabras escritas se suprimen treinta, que no obstante habrían sido necesarias para dar a las tres primeras su verdadero carácter, los lectores, si carecen de instrucción o de preparación, en todo alguno se ilustran...

Los defectos y las manchas que le queráis achacar no son de tan natural leza ni de tales proporciones que por ellos pierda su historia la grandeza, hermosura del conjunto.... no son de tan naturaleza o proporciones que por ellos quede oculta la mano providencia que la ha gobernado y regido sino que al contrario esta se pone de manifiesto.... pues más merito es que haya subsistido a pesar de los defectos de los hombres, a pesar de las debilidades de los hombres que por sus cualidades y virtudes. Nadie podrá decir que la Iglesia está en pie después de tantísimos siglos y tantísimas acometidas por el genio y el acierto y el prestigio de sus Jefes. Los ha tenido y los tiene bien prestigiosos, bien santos pero también los ha tenido otros que han sido debiles, otros que no han gozado de talento. Subsiste.... no por obra humana.... subsiste no tan poco por predicar una doctrina fácil y acomodada al hombre.... En primer lugar en su doctrina nos encontramos con obligación de abrazar cosas que no comprende nuestra razón que son los misterios que le

repugnan...que le repelen...nos encontramos con una doctrina moral que es
"as pesada a primera vista que como para soportar el hombre...con una doctrina
moral....que provoca la rebelión de los corazones...a que vamos a recurrir
a otra cosa que a una causa sobrenatural para poder explicar esa supervivencia.

Con harta pena vemos que a pesar de todo ello se la quiera arrinconar en
nuestra Europa, vemos que a pesar de todo ello la vida privada publica y social
de nuestros días no se deja inspirar en ella...vemos que nuestra civilización
va progresando al margen de ella...Ello no puede producir ninguna inquietud a
ella, pero nos debe producir a nosotros. Ello no puede producir ninguna inquietud
a ella porque la divina providencia que vela por ella se encargara de prepara-
rle nuevos campos, abrirle nuevas puertas....Ahí esta el Asia y el Africa
donde en un tiempo tanto floreció el cristianismo y con el cristianismo las
letras y la ciencia, Asia y Africa que fueron en un tiempo no remoto el faro
de la humanidad...hoy están sumidas en la barbarie, hoy son pasises que necesi-
ta de civilización...Así quedará acaso en breve nuestra Europa...Aquí vamos
a recordar aquellas palabras...tal vez proféticas de aquel escritor anglicano
Macaulay que decía refiriéndose a la Iglesia: "Era grande y respetada antes
que los sajones hubiesen hollado el suelo de la Gran Bretaña, antes que los
francos hubiesen pasado el Rhin, cuando la elocuencia griega se hallaba florecien-
te en Antioquia, cuando los ídolos eran aun adorados en el templo de Meca.
Puede, pues, ser grande y respetada todavía, despues, cuando algun viajero de
Nueva Zelanda se detendrá en medio de una inmensa soledad, frente a una arcada
rota del puente de Londres, para dibujar las ruinas de San Pablo."

Es que si se contempla la historia desde un punto de vista imparcial, cual-
quiera puede echar de ver en ella el desenvolvimiento de un plan providencial
que se sigue a través de todas las ~~siglos~~ siglos y vicisitudes de todas
las sociedades. Vemos en ella los signos de Dios, respetando la libertad de
los hombres y haciendo invenciblemente su obra, sirviéndose de los mismos hom-
bres libres, casi siempre sin que se den cuenta y muchas veces a pesar suyo...
Lenormant.